

---

---

# EL BROQUEL

DE LAS COSTUMBRES.

---

---

*Armis exterrita nullis  
Stigias omnes demolior artes.  
Mantuan.*

---

---

(TOM. 1.) OAJACA JUEVES 24 DE JULIO DE 1834. (NUM 6.)

---

---

*Tertulia de D. Teófilo. Quinta conversacion.*

*Filantropía de la Religion.*

D. Desid. ¿Que lé V. Sr. D. Teófil?

D. Teófil. Estaba yo, Sres. viendo este dictamen de una comision sobre la secularizacion de las misiones de California.

D. Lam. ¡Ah! ¿Qué dicen W. como hay se confiesa el influjo poderoso de la Religion sobre la cultura y civilizacion de los pueblos! á fé que no se encomendaria esta grande obra de beneficencia á los masones de Méjico, aunque podria serles de mucho luero!

D. Desid. ¡Si los masones no saben catequizar ni predicar, y meuos á gente como los barbaros!

D. Lam. Ni tampoco saben civilizar, supuesto que ó no tienen principios fijos para arreglar las costumbres, ó las desconocen enteramente: no asi los creyentes de nuestro culto, cuyas maximas inmutables, los impelen poderosamente al órden, á la sabiduria y á la beneficencia. Asi es que en las páginas de nuestra historia verán W. á cada paso y á tierras valdías, y á bosques inhabitables convertidos en



amenos jardines, en ricas granjas, y tambien en bellas ciudades, y muy pobladas ¿y por quien? Por las manos laboriosas y penitentes de los antiguos monges; ellos llenaron de terrenos fructiferos la Alemania, la Francia, y aun la América! ya orfanatrofios, hospitales, hospicios &c. para niños, para enfermos, para peregrinos: casas utilisimas para mugeres desengañadas, ó infelices, para pobres, para lazarinosen, para dementes, &c. ¡y todo esto desconocido antes del cristianismo, y promovido por su filantropía! ¿Y à quien debe su origen? ¡Precisamente à la piedad cristiana, à la misericordia del evangelio! Vereis fondos inmensos apropiados por esta para proteger la subsistencia de los pueblos, ó su salud, ó su consuelo, en las calamidades públicas; y en rededor de las mismas infelices victimas de la indigencia ó del dolor una caridad la mas ufana, sacrificandose à todas horas al alivio de nuestra especie atormentada: vereis que estos establecimientos siguen à todas partes à la Religion, con numerosos ejercitos de hombres y mugeres dedicados por profesion esclusivamente à las obras mas duras, y mas generosas de misericordia! Y ¿quien las ejecuta? ¡no la filosofía, no el patriotismo, sino la virtud cristiana de tantos héroes, en quienes vive, y se ha procurado fomentar el espíritu de sus santos fundadores! ¡Vereis en cada ciudad, ó poblacion considerable, multiplicarse los establecimientos consignados à la mantencion de pobres, al cuidado de enfermos, à la enseñanza de niños, al fomento de las artes, à promover la agricultura, y la abundancia; à impedir la escasez de los alimentos mas necesarios! ¿Y porqué? ¡Porque la piedad cristiana sacrificó sus caudales para estas y otras obras de beneficencia! ¡Vereis los atrios de los monasterios, objeto de la escsecracion de los malos, de las casas episcopales, y de muchos buenos cristianos llenos à ciertas horas de gente miserable! ¿Y qué busca? la caridad de los conventos, los sobrantes de la abstinencia y el rigido ayuno: la generosidad de los prelados, la distribucion del patrimonio de la iglesia, y la limosna que recomienda el Evangelio à todos los cristianos! ¡alli se encuentran à qualquiera hora, el huerfano, la viuda, el aflijido, el menestero- so! ¡Vereis, que aún los conventos edificados sobre la men-



dicidad, saben partir diariamente su escaso pan con el hambriento, ó el enfermo, y dividir con varias familias necesitadas su mezquino sustento! ¿Y porqué? Por que el cristianismo, y sus mas sabios doctores S. Pablo, S. Agustin. S. Gregorio, S. Isidoro y otros muchisimos; cuentan entre las primeras obligaciones del sacerdocio, y de la virtud la dulce hospitalidad, la tierna compasion, los officios oportunos de toda beneficencia, y el mayor aprecio de los pobres! Vereis:::

*D. Desid.* Yo no he leído muchas historias; pero he visto por estos ojos, mucho de lo que V. nos refiere, imitando los cristianos verdaderos, á aquellos antiguos de que hablan las historias. Yo vi las limosnas prodigiosas del Sr. Perez, nuestro perseguido obispo: yo casi ví las del Sr. Ortigoza su predecesor que escedieron á toda su renta episcopal: yo he visto varias veces las porterías de los conventos llenas de pobres: vi al R. P. prior del Carmen, hace poco, poner las talegas en manos del gobierno y de los boticarios, para los apestados del colera: establecer al R. P. comendador un hospital de su cuenta para recoger enfermos, y dispensarles toda clase de ausilios, aun el del matrimonio á quienes lo habian menester para tranquilidad de su conciencia.

*Vi:::Vi:::* Conoci tambien á un gran secura (1) que no contento con desechar una mitra, llegó á quitarse la camisa en una de las calles de Méjico para regalarla á un encuerado: conocía una señora (2) tan rica en tesoros, como en misericordia cristiana reservarse mensalmente los centenares de pesos para distribuir á los pobres, consagrandoles generosamente todo el fruto de su frugalidad y moderacion: y á este tenor he visto, y solo en los buenos cristianos, cosas muy grandes y muchas.

*D Teóf* ¿Pues qué no habre visto yo que soy mas viejo? pero solo añadiré en compendio, que la filantropía cristiana ha sido en todos tiempos, aun en el nuestro, (para usar la frase del santo Job.) las manos para el manço, los ojos para el ciego, los pies para el tullido, la salud para el enfermo, y el consuelo casi único para todas las miserias. Esto hace

(1) El Sr. Dominguez electo obispo.

(2) La marquez de Castañiza.



mucho honor á la Religión, y sin duda la dá un caracter de divinidad!

D. Desid. Pero poca gracia que los buenos cristianos sean tan caritativos ¡mi abuela! si eso es el meollo, la médula del Evangelio, como decia mi cura la otra mañana en un sermón de S. Juan de Dios, sobre un testito de Santiago, que no recuerdo.

D. Lam. Será aquel que dice: Religio pura et immaculata est visitare pupilos &c.

D. Desid. ¡Ah! ¡ahora sí lo adiviné V. ese es; y aun añadió su merced que este caracter de beneficencia era no solo esencial, sino propio únicamente de la Religión cristiana; lo que probó largamente desenvolviendo sus primeras reglas, y todo su sistema, y añadió una cosa que si es como yo la entendí, me hizo mucha fuerza.

D. Teóf. ¿Qué cosa?

D. Desid. Que la filantropia de los incrédulos era puro engaño de hipocresia: que no podian ellos ser verdaderamente filantropicos por mas que lo jactaran.

D. Teóf. Y por qué le hizo á V. fuerza una verdad tan evidente? No vé V. que los incrédulos piensan que ó no tienen alma ni ellos mismos ni sus prójimos; ó que si la tienen es una pura materia; ó que no tienen que dar cuenta á Dios de sus óperaciones, ó que estas están sujetas al acaso y á una fatalidad inevitable: que no hay diferencia entre el perro y el amo á quien sirve? no vé V. que los incrédulos no conocen de la divinidad sino cuando mas que es criadora? que para ellos es lo mismo y tan indiferente el mayor delito, que la virtud mas heróica? que no hay para ellos en realidad virtudes ni vicios, y otras cosas de este jaez?

D. Desid. Cáspita ¡mi padre! todo eso hay?

D. Teóf. Oh, amigo, ni sabe V. quienes son, ni lo que piensan los impios: el demonio mismo con todas sus legiones, es niño de teta, al lado de esos gigantes de la iniquidad. ¿Qué se podrá esperar de su filantropia? ¿Tienen por bueno el suicidio! les dará cuidado la vida ó hacienda de sus prójimos? ¿Tienen por bueno el hurto! dejarán de robar, y proteger ladrones? Los mayores excesos de la lujuria para ellos son juguetes y niñerías, les fiana V. á su muger ó á sus hijas? Todos los hombres juntos no son para ellos sino un enjambre de mimos, ó de oranbutanes! podrán tener hacia

ellos entrañas de misericordia? podrán prestarse en su obsequio à aquellos terribles sacrificios que alguna vez demanda la verdadera filantropia?

D. Desid. Ya se ve que no; y si alguna vez à impulsos de la sangre se conmueven, sus efectos no podrán ser firmes ni duraderos, ni menos heróicos, mientras no medie su amor propio. No creo que de tales monstruos, nacidos para oprobio de la humanidad, tenga esta algo que esperar!

D. Lam., Ahora bien: supuesto que entre un impio y un cristiano hay una diferencia mayor que la que ecsiste entre un bruto y un hombre era preciso que asi como el cristiano vive de la fé y de las buenas obras, los impios vivan de la ignominia y perversidad. Este extremo lo palpais; palpades mas todavia el otro que tanto honor hace à la Religion de Jesucristo,

Gustais de las de la paz? ¡Pues ella es el principio, medio y fin de la religion! os place la subordinacion, ó el respeto de los inferiores à los superiores, ó el buen uso de la autoridad en estos? Pues todo eso es uno de los elementos de la religion! Os acomoda el tino de la prudencia, la esactitud de la justicia, el vigor de la fortaleza, y el honor de la templanza? Pues esas son las virtudes cardinales en la religion! Condenais el vil egoismo, las altanerias insufribles del amor propio, el orgullo insultante, la sordida avaricia, la precipitada ira, las melancolias de la envidia, y la vergonzosa inaccion de la pereza? los estragos del aspiantismo, la política tortuosa y maquiabélica de la hipocresia, la dureza del despotismo y tirania? ¡Pues todo eso está anatematizado espresa y terriblemente en las leyes de la religion! Descais ser amados, respetados; tener à cubierto vuestra reputacion, vuestra vida, y vuestros intereses? ¡Pues esto queda al cuidado incesante y gratuito de la religion! ¡Oh religion divina! ¡Religion sacrosanta! ¡El Dios que preside à la naturaleza, no pudo regalarla un don mas precioso! ¡Ojalà conocieran los hombres tu mérito! ¡Pero en justo castigo de los desprecios que les sufres, basta que no sepan gustar de tus delicias!

D. Desid. Gracias à Dios yo jamas he contado entre mis alhajas, otra que me merezca mas amor que mi religion; à



quien sacrificaría gusto á mi pescueso, pues estoy penetrado suficientemente del mérito que la recomienda. ¡Ahora sí que ya conosco quienes son los verdaderos enemigos del genero humano!

D. Teóf. Debe ser en efecto muy grande el mérito de la religion cuando catorce ó quince millones de victimas muy preciosas, no han dudado sacrificarse á su gloria: cuando lo mas selecto y delicado del secso amable la ha consagrado con gusto, en todos tiempos su libertad y lo mas sublime del heroísmo: cuando en su seno se ha nutrido y medrado lo mas profundo del ingenio, lo mas acendrado del valor, de la virtud, de la sabiduria, de la nobleza, y de quanto hay precioso y admirable sobre la tierra!

D. Lam. Jesucristo tiene esa gloria que no le podrán disputar sus enemigos! y yo añado, que aun cuando él no fuera un Dios, sino un puro hombre, sería con todo muy ácreedor á que todo el universo elevara magnificos monumentos al influjo de su beneficencia universal, digan lo que quieran los incrédulos; y es positivo que pueblos numerosos y muy muchos no podrán traer á la memoria á ese divino bienhechor, sin derramar al momento sobre sus generosas manos, un torrente de lágrimas esprimidas por el mas tierno reconocimiento. O Francia! ó Alemania! ó Inglaterra! ó Italia! ó Rusia! ó Tartaria! ó China! ó Costas de la Africa sobre el Oceano! ó Canadá! ó regiones inmensas de nuestro continente! ó admirable Paraguay!: vosotros fuisteis el teatro gloriosísimo en donde el sudor, la sangre y con los rasgos mas eminentes de virtud y amor á la humanidad brillaron con asombro del universo, á beneficio de nuestros semejantes! Esas regiones inmensas, antes asilo de la barbarie mas estúpida y de las mas ruinosas supersticiones, vieron brillar sobre si con la luz del Evangelio, toda la fuerza del espíritu humano, sostenida de la verdad, y todos los bienes de que es capaz el hombre sobre la tierra! No es menester que revolvamos todos los anales del cristianismo, basta fijar la admiracion en las empresas infinitas, grandiosas, y esencialmente filantrópicas de un Vicente de Paul, cuya caridad universal, é inagotable lo llena todo de establecimientos de beneficencia, que aun sobreviven en la



Francia á la ruina del culto, causada por la filosofía; y parece se hicieron para disputar al tiempo su voracidad, y para ser un trofeo eterno levantado á la gloria de la virtud y caridad cristiana: basta la portentosa y fecunda misericordia de un Geronimo Emiliano, un Calazans, y otros sin número en los últimos siglos: bastan tantas universidades, y colegios esclusivamente fundados por la Religión: basta el celo de un Pio V. cuya política hace estrellas en los mares de Lepanto, la fuerza irresistible con que el mahometismo todo iba á tragarse y á deborar á la Europa: bastan las hazañas imponderables, al mismo santo fin de aquel papa, del impavido S. Juan de Capistrano, de Jorje Castrioto, de Schandenver: basten los millones de leguas corridas á pie desnudo para llevar la salud y el bien á muchísimas naciones y las mas barbaras, por el incomparable Javier! basten las luces y política de los divinos jesuitas Ricci, Faber, Schaall, Werbiest, tan famosos en la historia de la iglesia, como en la del imperio de la China, en cuyo obsequio hicieron tales cosas, que lograron para sí y sus compañeros, la ecepcion de la ley de estrañamiento sancionada contra todos los misioneros: lograron en aquella gran nacion títulos de nobleza, retrograda, como allí se usa, y se hicieron reconocer, á pesar de ser extranjeros, para maestros de aquel célebre y orgulloso pueblo, y lograron la proteccion decidida de su gobierno: basten los rasgos inimitables y penitentes del venerable jesuita Pedro Clavét, en desahogo de su tierno amor para con los hediondos negros de Cartagena de indias: basten los empeños de un celo invencible que supo luchar con todos los elementos, los monstruos, los tiranos, los hombres, y cuanto amargo sea imaginable, para llevar el mas ilustrado civismo y la Religión á casi todo el vasto continente de la America del Sur, y principalmente al Paragüay! Paragüay! Paragüay! ¡ah! todavía presentas á la vista curiosa del viajero la marca de tu augusto origen! Tu estraña é inconcusamente ventajosa política en el dia: tu actual gobierno, en medio de los sacudimientos de toda la América; tus leyes, tu abundancia, tu paz, tu pericia belica, y tu total desemejanza con el resto de los púeblos que habitan el globo, sería siempre un tim-



bre muy glorioso para tus padres en J. C. que tambien lo fue rondo tu existencia política y un motivo juntamente de confusión para la filosofía impostora y sanguinaria, que quiso ensallar su cuchilla en los hombres mas benéficos para la tierra *videte. contemptores et admiramini!*

D. Teóf. Sin duda que en la historia genuina de la filantropía no hay mas heroes, que los que ha producido en tanto número el cristianismo.

D. Desid. Cuidado con el Sr. Zavala y compañía ¡que disque escriben historias y bellisimos papeles filantrópicos!

D. Lam. Que nos muestren pues en esas sus historias un solo rasgo de beneficencia puramente filosófica, que pueda asemejarse, á cualquiera de los que me han ocurrido, y me callo la boca, ó se la presento á esos señores para que me corten la lengua por hablador.

D. Teóf. A buen seguro que se lo muestren á V. porque en el campo todo de la filosofía no se dan rosas tan fragantes y abundantes, á cada paso; y si encontraren alguna por allá en la Grecia, Roma, ó Norte-América, hade estar no poco carcomida, y pálida, sino es que escala un olor narcótico, que vaya envuelto en insectos venenosos.

D. Lam. Aun los Catones son tan raros, como el fenix; pero abundan en nuestra historia los Pablos y las Paulas; en fin dijo muy bien aquel (ad Tin 4) que *los servicios corporales de los atletas* (los hay tambien políticos) *sirven para poco, si se comparan con la piedad, que para todo es util; á ella se han prometido los bienes de ésta y de la futura vida. Esto que te digo es una verdad cierta y digna de reibirce con entera sumision: :: : Anuncia esta cosa y enéñalas, cómo verdades interesantes.*

#### AVISO.

El R. P. prior del Carmen, ofrece à todos los pobres enfermos medicinas gratuitas eu la botica de D. Dionicio Espinoza, durante la epidemia.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO:

Imprenta de Oledo, à cargo del ciudadano Lorenzo Aldeco.

